

DISCURSO DEL CARDENAL PIETRO PAROLIN A LOS PARTICIPANTES DE LA 24^A SESIÓN DE LA CONFERENCIA DE LAS PARTES EN LA CONVENCIÓN MARCO DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO (COP-24)

*Katowice, Polonia,
lunes 3 de diciembre de 2018*

En nombre de Su Santidad el Papa Francisco, lo saludo cordialmente y le aseguro su cercanía, apoyo y aliento en estos días de esfuerzos intensos para un resultado fructífero de esta reunión de la COP-24.

Tras la adopción del Acuerdo de París, la tarea principal de la reunión de Katowice es elaborar el programa de trabajo del Acuerdo de París. Este documento debe ser un conjunto sólido de directrices, normas y mecanismos institucionales para facilitar la implementación equitativa y efectiva del Acuerdo, en particular a nivel nacional. Todos somos conscientes de la dificultad de este negocio.

Sin embargo, la complejidad de esta tarea se ve amplificada por el gran sentido de la urgencia, como lo ha dejado claro el reciente informe especial del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC). [1] Desde este

[1] Ver IPCC: Resumen para los tomadores de decisiones del Informe Especial sobre los Efectos del Calentamiento Global a 1.5 ° C por encima de los Niveles Preindustriales y las Vías Globales de Emisiones de Gases de Efecto Invernadero relacionadas, en el contexto del fortalecimiento de la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático, el desarrollo sostenible y los esfuerzos para erradicar la pobreza, 6 de octubre de 2018.

punto de vista, la información contenida en este informe es aún más preocupante, ya que los compromisos actuales del estado para mitigar y adaptarse al cambio climático no son suficientes para alcanzar los objetivos establecidos en el Acuerdo de París. Teniendo esto en cuenta, el documento del IPCC propone un camino difícil de seguir, es decir, que todavía es posible limitar el calentamiento global, pero para hacerlo, se requerirá una voluntad política clara.

La pregunta es, ¿existe suficiente voluntad política para implementar las muchas soluciones que tenemos para promover el modelo de desarrollo mencionado anteriormente?

La forma en que se elabora el programa de trabajo del Acuerdo de París será una respuesta a esta pregunta.

Del lado de la Santa Sede, es importante que el programa de trabajo se base en tres pilares: 1) un fundamento ético claro; 2) el compromiso con tres objetivos que están inextricablemente vinculados: promover la dignidad de la persona humana, reducir la pobreza y promover el desarrollo humano integral, y mitigar

el impacto del cambio climático a través de medidas de mitigación y adaptación responsables; y 3) la importancia de satisfacer las necesidades del presente y del futuro.

Al aplicar estos tres pilares, la Santa Sede desea proponer, como lo ha hecho en otras ocasiones, una serie de puntos que deberían incluirse en el corazón del programa de trabajo del Acuerdo de París. Entre ellos, me gustaría mencionar solo algunos: para alentar a los países desarrollados a tomar la iniciativa; avanzar en los patrones de producción y consumo sostenibles y promover la educación sobre sostenibilidad y concienciación responsable; fortalecer las fuentes de financiamiento y desarrollar alternativas financieras, con un enfoque particular en la identificación de incentivos, la eliminación de subsidios y la prevención de la especulación y la corrupción; garantizar la participación plena y efectiva de la población local, incluidos los pueblos indígenas, procesos de toma de decisiones e implementación; supervisar y revisar los compromisos de manera transparente, efectiva y dinámica que pueda elevar progresivamente el nivel de ambición y garantizar un control adecuado. [2]

[2] Ver Papa Francisco, Discurso a los participantes en la Conferencia Internacional que conmemora el 3er aniversario de la encíclica "Laudato Si", 6 de julio de 2018, en la que dijo: "Reducir los gases de efecto invernadero requiere honestidad, valor y responsabilidad. Especialmente de los países más poderosos y contaminantes y no podemos permitirnos perder el tiempo".

Además, la implementación adecuada del Acuerdo de París será más efectiva si se dispone de oportunidades de empleo más apropiadas. Una transición justa de la fuerza laboral y la creación de empleos decentes son importantes y deben ir acompañadas de una atención especial a aspectos como el respeto de los derechos humanos fundamentales, la protección social y la eliminación de la pobreza, con especial atención a los más vulnerables a los fenómenos meteorológicos extremos. Tal transición requiere formación, educación y solidaridad.

Los datos científicos disponibles para nosotros muestran claramente que se necesitan medidas urgentes en el contexto de la ética, la equidad y la justicia social. La transición hacia la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero es un problema no solo en el área de tecnología, sino también una cuestión de patrones de consumo, educación y estilos de vida. [3] Estamos tomando conciencia gradualmente de que el cambio climático es un problema cada vez más moral y no técnico. Desde este punto de vista, es importante destacar la importante contribución que las autoridades locales, el sector empresarial, la comunidad cientí-

fica y la sociedad civil pueden hacer a este proceso. Actores no estatales, a menudo a la vanguardia de la lucha contra el cambio climático, que hacen oír la "voz de la gente". Demostrar una dinámica significativa en la búsqueda de formas innovadoras para promover un sistema sostenible de producción y consumo, así como para fomentar un cambio en el estilo de vida. Se debe alentar todo esto: los actores no estatales son y pueden hacer mucho para ayudar a los responsables de la formulación de políticas a tomar decisiones justas y con visión de futuro.

Como lo expresó el Papa Francisco en su encíclica *Laudato si'*, sobre el cuidado de nuestra casa común, "las estrategias para una solución requieren un enfoque integrado de la lucha contra la pobreza, la restauración de la dignidad de los excluidos y al mismo tiempo, protección de la naturaleza". [4] Es necesario un cambio de mentalidad, enfocado en valores fundamentales capaces de enfatizar la dimensión ética y humana del cambio climático. [5]

Desde este punto de vista, tenemos una gran responsabilidad hacia las generaciones futuras. Los jóvenes de hoy son

[3] Ver Papa Francisco, Discurso ante la Oficina de las Naciones Unidas en Nairobi (UNON), 26 de noviembre de 2015.

[4] *Laudato si'*, n. 139.

[5] Ver Papa Francisco, Mensaje a la COP 22, 10 de noviembre de 2016.

muy sensibles a los problemas complejos y multifacéticos que plantea el fenómeno del cambio climático. Es un desafío educativo, donde los procesos educativos pueden despertar y despertar esta sensibilidad entre los jóvenes, que son nuestro futuro. Sin embargo, no podemos esperar que las generaciones futuras absorban los problemas causados por las generaciones anteriores al asignarles todo el peso de esta responsabilidad. Esto sería tanto menos aceptable si se considera el sentido de urgencia tan claramente invocado por la comunidad científica. Como señaló el Papa Francisco: "Aunque recordamos el período postindustrial como uno de los más irresponsables de la historia.

Sabemos lo que podemos hacer y lo que debemos hacer se convierte en un imperativo ético. Esto requiere que pensemos seriamente sobre el significado de las inversiones financieras y económicas, dirigiéndolas a las áreas que verdaderamente afectan el futuro de la humanidad, al tiempo que preservamos las condiciones para una vida digna en un planeta "saludable".

La COP-24 podría marcar un punto de inflexión, si puede demostrar que el espí-

ritu de colaboración y proactividad de París sigue vivo. No deben prevalecer las actitudes como la indiferencia, la resignación y la negación, o la esperanza limitada en cualquier solución tecnológica que pueda ser solo parcial o incluso contraproducente. [7] Además, sería trágico para los intereses individuales o privados prevalecer sobre el bien común, especialmente cuando tienden a manipular la información para proteger sus propias iniciativas. [8] Evite caer en estas actitudes peligrosas que ciertamente no favorecen un proceso en el que un diálogo sincero y productivo, la solidaridad y la creatividad son tan necesarios para la construcción del presente y el futuro de nuestro planeta.

Estamos ante un desafío de la civilización para el bien común. Esto está claro, ya que también está claro que las soluciones que tenemos son numerosas y, a menudo, están a nuestro alcance. Ante un problema tan complejo como el cambio climático, donde la respuesta individual o nacional en sí no es suficiente, no tenemos más remedio que hacer todo lo posible para implementar una respuesta colectiva responsable y sin precedentes, en particular, la intención de "trabajar

[6] Laudato si', n. 165.

[7] Ver Papa Francisco, Mensaje a la COP 23, 7 de noviembre de 2017.

[8] Ver Laudato si', n. 54.

juntos para construir nuestra casa común". [9]

En nombre de Su Santidad el Papa Francisco, expreso mis mejores deseos por el trabajo de la COP-24, esperando que sea fructífera y que tenga éxito en la construcción de nuestra casa común. A

todos los participantes en esta importante conferencia, invoco la bendición de Dios Todopoderoso y les pido que se la devuelvan a los ciudadanos de los países que representan.

Le agradezco su atención.

[9] Laudato si', n. 13.